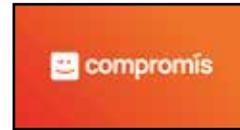


MAGDA Y LA VIDA RURAL CÓMO DESTRUIR EL TERRITORIO EN NOMBRE DE LA SOSTENIBILIDAD

ANA MARTÍN

El pasado 22 de abril celebrábamos El Día de la Tierra. Siempre digo que tenemos mucha suerte de vivir en una tierra como Castellón, rica, económica, medioambiental, cultural y gastronómicamente. Y es que tenemos de todo: mar, montaña, ruralidad, urbanismo, una lengua propia, somos herederos de diferentes culturas... la suma de todos estos recursos es nuestra identidad como pueblo, y ponerlo en valor mejora nuestra calidad de vida. Por otro lado, “explotar” turísticamente esta riqueza, supone una importante fuente de ingresos. Esta identidad es la que nos hace únicos, diferentes a otros pueblos, y su puesta en valor nos puede garantizar un turismo respetuoso, es decir, el que llega a un municipio discretamente, se mezcla con los que lo habitan, descubre sus riquezas y se lleva un bello recuerdo para siempre. En 2018, la Consellería de Turismo diseñaba la estrategia Crea Turisme potenciando territorio, paisaje y sus experiencias, como estrategia de marketing, frente al trasnochado valor del “sol y playa”. Es decir, cultura, gastronomía, agroturismo, etc... todo ello señas identitarias ofertadas por los habitantes del destino turístico en cuestión. Así pues, sí, tenemos motivos para celebrar el Día de la Tierra, de nuestra tierra.

Por este tipo de estrategias políticas (también la Diputación de Castellón las ponía en marcha) y, sobre todo, por amor a nuestra tierra, muchas familias se animaron a seguir viviendo en el mundo rural o, incluso, dieron el paso a vivir en él. Crearon nuevas empresas, invirtieron su patrimonio en ellas, digitalizaron; algunas de ellas (hasta entonces agrarias) se formaron en creación de producto turístico; invirtieron en agricultura y ganadería ecológica, diferenciándose así de los procesos industriales y dotando de calidad los productos de nuestra tierra. Los ayuntamientos empezaron a tener cierta esperanza en la repoblación de sus municipios, era (y es) una oportunidad para revitalizar la España vaciada. En 2020, con la crisis de la COVID, este estilo de vida tuvo un impulso brutal; con esta desgracia, la vida nos estaba enseñando que vivir en el campo era mucho mejor. Y es a raíz de esta crisis cuando Europa crea un instrumento excepcional de recuperación temporal para ayudar económica y socialmente a los países miembro, denominado Next Generation. Estos fondos, a su vez, disponen de varios instrumentos; dos de ellos, los denominados Mecanismo para la



Recuperación y la Resiliencia (MRR) y el Fondo REACT-EU, priorizan la ecología y la digitalización. Es en este momento cuando el mundo rural, tras la COVID, ve con cierta esperanza su futuro, pues se habilitaban ayudas económicas para impulsar sus empresas digitalmente e invertir en energías renovables. Además, no hay que olvidar que, desde 2015, Europa está tratando de luchar contra el cambio climático favoreciendo la descarbonización de la economía. Así pues, los Next Generation eran una buena noticia que, sumada al Green Deal (firmado en París en 2015 por Unión Europea) cuyo objetivo era el CAMBIO DE MODELO ENERGÉTICO; y a la creación de los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) y la Agenda 2030, hacía creer que el mundo rural estaba de enhorabuena. Englobando en “mundo rural” a aquellas personas con ambición ecológica y sensibilizadas con los problemas del cambio climático y sus soluciones.

Entonces, ¿qué ha pasado estos últimos meses en la Provincia de Castellón (y en el resto de España) que hemos visto a personas del mundo rural manifestarse continuamente en contra de los macro proyectos de instalación de Placas Solares? ¿No son energías renovables? ¿No ayudan al cambio de modelo energético? Pues no. Los macro proyectos responden al mismo modelo energético que conocíamos hasta ahora. La diferencia está en que se produce a través de unas placas solares en lugar de una central nuclear. Pero son iguales porque la energía se produce en una zona



alejada de las áreas de consumo; porque beneficia a unos pocos: las multinacionales promotoras (extranjeras normalmente), y no a los habitantes de la tierra que ocupan; son iguales porque crean pocos puestos de trabajo, deslocalizados (no en el pueblo) y por tiempo limitado. En este sentido, Luis del Romero Renau, geógrafo y activista de la Asociación Recartografías, afirma en su informe Bailías, que los municipios que apuestan por este tipo de macro parques ahuyentan a la población que busca la ruralidad para vivir, y que no mejoran la demografía, sino más bien al contrario, la hacen decrecer. Además, se nos antoja muy similar al modelo del boom inmobiliario, es decir, aquel que llega, compra un terreno barato sin planificación alguna, especula y lo vende al mejor postor, sin importar lo que suceda en el pueblo en el que se ubican las placas solares. Hay que tener en cuenta que las consecuencias de cubrir el monte con placas solares son tremendas: seca la tierra, acaba con la flora y la fauna, afecta al ciclo hidrológico, etc. Si le sumamos las consecuencias que sobre la salud de las personas tienen las torres de alta tensión, estaremos de acuerdo en que la población rural esté en contra de estos proyectos.

Y ¿qué ha hecho la población rural ante este panorama?

En Castellón, este enero de 2022, se ha creado una plataforma llamada NO MAGDA, constituida por empresas del sector del turismo gastro-agrario a raíz de la publicación en el BOE de la solicitud de autorización administrativa previa y el estudio de impacto ambiental del proyecto de planta solar fotovoltaica de 150 MWp / 127,8 MWn denominada Magda y su infraestructura de evacuación, en la provincia de Castellón. Esta plataforma se ha dedicado a difundir esta publicación y conseguir alegaciones en tiempo récord, ya que se enteraron de la misma tras un mes, quedando escasos 15 días para alegar. Y ésta es otra de las similitudes con los proyectos que afectan al medioambiente, que se publican, pero sin publicidad. Esta plataforma redactó un manifiesto el cual ha sido firmado por 60 empresas turísticas gastro-agrarias y 6 colectivos: Associació Nostra Terra (Les Coves de Vinromà), Asociación de recolectores y cultivadores de trufa de la provincia de Castellón Viver, Indicación Geográfica Protegida (IGP) "Vins de Castellón" Benlloc, Associació Intermunicipal de Dinamització i Promoció Econòmica de la Plana de l'Arc Cabanes, Ruta del Vi de Castelló (Federació d'Enoturisme de la Comunitat Valenciana) Valencia y CV Activa - Associació d'empreses de Turisme Actiu i Ecoturisme de la Comunitat Valenciana Figueroles.

Pero ¿qué es MAGDA en realidad? Bien, técnicamente, MAGDA consiste en la instalación de 258.622 paneles solares en los términos



municipales de Les Coves de Vinromà, Benlloc y Cabanes. Casi 500 ha de terreno (500 campos de fútbol grosso modo). La energía generada por esta placas se evacuaría a través de una línea de Muy Alta Tensión de 53 Km, que incluiría 143 torres, afectando a otros 10 municipios: Vilanova d'Alcolea, la Torre d'en Domènec, Alcalà de Xivert, Torreblanca, la Vall d'Alba, Vilafamés, Sant Joan de Moró, Borriol, Castellón de la Plana y Almassora.

MAGDA es una instalación de las 315 en tramitación y 20 autorizadas que existen en la Comunidad Valenciana (según un artículo de La Razón, del 29 de marzo). ¿No se antoja un tanto irracional toda esta superficie de placas solares? Ante este despropósito, se crea La Plataforma per la Ubicació Racional i Sostenible de les Energies Renovables al Territori Valencià en 2021, precisamente para poner el foco en la irracionalidad con la que estaban entrando macro proyectos a los ayuntamientos al amparo del Decreto 14/2020. Su principal objetivo es la reelaboración de este decreto y la consecución de moratorias en los consistorios afectados que permitan modificar los PGOU municipales, protegiendo el suelo no urbanizable y con gran valor agrícola, ganadero, natural y cultural. Muchos de estos proyectos pretenden llevarse a cabo en ellos y una moratoria implicaría tener 2 años para hacer este trabajo. No es mucho, pero si se quiere desde los ayuntamientos, se puede proteger. Justo esto es lo que propuso Compromís en el Pleno de



Alcalà de Xivert: la modificació del PGOU en mayo de 2021 (se aprobó), y el establecimiento de una moratoria en marzo de 2022 (el PP votó en contra). Otros ayuntamientos que sí han dado este paso, aprobando la moratoria, son: Chella, Carcaixent, Aiello de Malferit, Godolleta, Xixona, Vilafames, Vall d'Alba, Turís, Viver, Catadau, Camporrobles, Chiva, Vall d'Uixó, Betxí, Fontanara y Benlloc.

¿Cuál sería la solución?

En abril del 2021, la Generalitat creó el "Plan Estratégico de Comunidades Energéticas 2030" que ha convertido a la Comunitat Valenciana en pionera en España en la implantación de este modelo de autoconsumo energético; a través del Instituto Valenciano de Competitividad Empresarial (IVACE) podrán financiarse todas las Comunidades Energéticas Locales que se proyecten, pudiendo constituirse desde una entidad pública, privada o personas físicas. Es decir, un Plan que pone el foco en el AUTOCONSUMO. El 21 de abril pudimos leer en Las Provincias Digital que la directora del IVACE aseguraba que instalando placas en todas las cubiertas disponibles se producirían 18.000 MW, cuando el objetivo para el 2030 era producir 6.000 MW.

El Ayuntamiento de Alcalà de Xivert, a propuesta de Compromís en su moción para impulsar (a nivel local) el tan necesario CAMBIO DE MODELO ENERGÉTICO, está constituyendo su primera CEL municipal. Esta iniciativa se sumará a las 8 ya

creadas en la CV, que forman parte de las 33 CEL a nivel nacional (cifras del 2021). Pero cuidado, porque estas cifras contrastan con las 1.750 de Alemania, las 700 en Dinamarca, unas 500 en Países Bajos o 70 en Francia. El 31 de marzo Ximo Puig anunciaba el acuerdo para aprobar un macrodecreto que agilizará la implantación de energías renovables. Acuerdo que se ha firmado in extremis, y que el President ha querido aprobar a toda costa dejando la puerta abierta a los macro proyectos. No hemos podido leer el texto definitivo pero por la prensa sabemos que, gracias a COMPROMÍS y UNIDES PODEM, se han incorporado medidas de protección del territorio. Las CEL no son la solución definitiva pero son un buen primer paso.

Personalmente no entiendo por qué no se han creado ya más CEL en nuestro territorio; no comprendo por qué los ayuntamientos no han apostado al 100% por este modelo que sería más racional, democrático, sostenible y respetuoso. No haría falta tantas líneas de evacuación; se ayudaría a rebajar al máximo la factura de la luz de vecinos y vecinas; ayudaríamos a paliar la pobreza energética entre la ciudadanía; generaríamos empleo local de calidad. Y por supuesto, todas las personas, habitantes o turistas, podríamos disfrutar de un precioso paisaje, lo que no sólo es estéticamente mejor, si no que beneficia directamente a nuestra salud.

TEMPS DE RECORD



Vicente Pitarch, Magdalena Sancho, Teresa Barceló, Antonia Moya, Lolita, Rosita, Lolita, Pepita i Manuel Barceló -1960. Foto cedida per Rosa Bruñó